



LA ZONA

Acompañamiento

ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

Qué pretendemos

- Acompañar a los alumnos en sus procesos personales de maduración y crecimiento.
- Servir de apoyo y de guía en situaciones no necesariamente problemáticas.
- Que tengan una persona de referencia con el que poder contrastar sus vivencias.

Qué no es

- No es tutoría individual: porque no está centrado en el ámbito académico.
- No es orientación: porque no necesariamente tiene que haber un problema.
- Abierto a planteamientos creyentes y no creyentes.

Cómo lo vamos a hacer

- Una vez al mes.
- Un rato de una media hora.
- En diálogo con el acompañante que tú elijas.
- En un lugar tranquilo y sin interrupciones (salitas de pastoral de ambos pasillos)

Posible guión de la primera entrevista

- Cuidar los primeros momentos: saludo, lugar, posición (mejor en ángulo recto con el alumno, no de frente, evitar mesas que separen demasiado...)
- Sería bueno comenzar haciendo ver al alumno nuestra satisfacción por que haya querido hacer el acompañamiento y porque nos haya elegido. Si hay “buen clima” se puede hacer la pregunta explícita de “por qué me has elegido a mí”.
- Preguntas para iniciar el diálogo:
 - . ¿Por dónde te gustaría empezar?
 - . ¿Qué te gustaría hablar este primer día?
 - . Podemos hablar de lo que quieras, siempre que se trate de ti.
- Las conversaciones seguramente giren en torno a cuatro temas, serían como las cuatro “patas” del acompañamiento: formación, amigos, familia y valores (fe); en ocasiones podemos preguntar por estos aspectos, sobre todo cuando veamos que el alumno no saca alguno de forma sistemática o lo evita.
- A lo largo de la conversación sería bueno utilizar sobre todo los siguientes tipos de comunicación:
 - 1) “Parafraseo”; repetir más a menos sus mismas palabras para asegurarnos que vamos entendiendo adecuadamente lo que nos va diciendo y para que él sienta que le seguimos. P. ej. “o sea que lo que estás diciendo es...”, “lo que dices es que...”, “quieres decir que...”; utilizando la comunicación no verbal con gestos de asentimiento, de afirmación, etc.

- 2) “Socrático o de autoconocimiento”; utilizar sus mismas frases para que vaya un poco más allá de su contenido primero. P. Ej. “Dices que los estudios este año te llenan menos; ¿ha cambiado algo en ti respecto a otros años?”; “Cuando dices que te sientes sólo en ocasiones, ¿quién te gustaría que estuviera más cerca de ti?”; “Hablas mucho de tus amigos, ¿quién más hay importante en tu vida en estos momentos?”; “Cuando dices que notas muchos cambios en ti, ¿podrías ponerlos en orden de importancia?”
- 3) “De profundización”; se trata de conectar sus frases, sus pensamientos, con sus sentimientos; “¿Cómo te hace sentir eso que me estás contando?”; “¿Qué sentimiento te produce esta situación de la que me hablas?”; “¿Cuando dices que esto no te importa, que pasas, qué sentimiento tienes?”. El objetivo de este tipo de preguntas es que pueda dar mayor importancia a aquellas conductas y a aquellos pensamientos que le generen sentimientos más positivos: alegría, paz, sosiego, satisfacción, orgullo... y a evitar aquellas conductas, pensamientos que le puedan generar sentimientos más negativos: ira, odio, pena, tristeza, impotencia...
- 4) “De interpretación”; este tipo de comunicación es para los más atrevidos, pero seguramente que haya momentos en los que podamos aclarar al alumno con una pequeña interpretación de sus palabras, siempre en tono de tentativa, casi de sugerencia: “¿No crees que lo que estás diciendo tiene que ver más con la fantasía que con tus sueños?”; “Tal vez sea este tipo de actitudes las que te estén alejando de los demás”; “Muy bien, seguro que tus padres tienen parte de culpa, pero ¿no crees que tu conducta, tu comportamiento, también tiene algo que ver, o es que tú no influyes?”; “Cuidado con lo que dices, parece como si hubieras dejado de creer en los demás”, “Hablas mucho de lo malo de los demás, ¿qué de bueno ves en ti?”, “A fuerza de compararte vas a terminar odiándote a ti y a los demás”.
 - Es importante tener en cuenta que el objetivo es que el alumno se conozca más, que se aclare, que vaya viendo caminos; nosotros no les damos soluciones, no les decimos “lo que tienen que hacer”; sólo les acompañamos en un camino que es el suyo, que ellos tienen que recorrer: aclaramos, acompañamos, sugerimos, iluminamos, pero siempre dejando que sea el otro el máximo responsable de su vida, que aprenda a gestionar los riesgos de sus decisiones.

Para terminar

- Es importante marcar bien los tiempos de la entrevista; no debemos aburrirnos, ni dejar que el tiempo pase sin más; pasados unos veinte minutos, empezamos la fase de recapitulación y de despedida.
- Se pueden sugerir frases como estas:
 - . “Bueno, de este rato, qué te llevas”.
 - . “¿Qué te parece que ha sido lo más clarificador de lo que hemos hablado”.
 - . “¿Hay algo que creas que vas a dar vueltas hasta que nos volvamos a ver?”
- Por último, sería bueno terminar con alguna pregunta sobre el clima que se ha generado:
 - . “¿Cómo te vas, qué sentimiento tienes ahora mismo?”.

- . “¿Te gustaría que cambiáramos algo?”.
- . “¿Te has sentido bien?”.
- Quedamos en el próximo día y nos despedimos; la despedida debe ser cómoda para los dos; no hacer cosas forzadas; lo mejor es ser natural.

Situaciones concretas

- Es posible que el alumno saque algún tema doloroso, o en que detectemos sufrimiento; aunque el acompañamiento no es el lugar para resolver problemas (para eso están los tutores, los orientadores, los pastoralistas), sí que debemos tener en cuenta dos cosas:
 - a) La adolescencia es un momento de cambio, de crisis, y toda crisis es una *oportunidad peligrosa*; nuestro objetivo es hacer ver a nuestro acompañado las oportunidades de crecimiento que se esconden en cada crisis; ahora bien si los peligros son mayores que las oportunidades, es el momento de hacerle ver que debería hablar con otras personas.
 - b) Ten presente que a quien se lo están contando es a ti, no al tutor, no al orientador, no al pastoralista; por alguna razón ésa situación, más o menos problemática, te la están contando a ti. Tú puedes ser la persona que le pueda ayudar. Si lo crees necesario, le puedes decir que para ayudarlo vas a pedir consejo y orientación, pero serás tú quien le ayude de manera directa, entonces tú hablarás con quien creas conveniente (tutor, orientador, pastoralista), reservando, cuando sea necesario, la privacidad de su identidad.
- Puede darse el caso de alumnos que nos hayan elegido porque somos profesores suyos y piensen que así van a tener más aseguible aprobar la asignatura; esto se detecta rápido y la vía para solucionarlo es el diálogo, aclararles que están en un error, y que están a tiempo de dejar el acompañamiento o de hacerlo con otra persona.
- Otra situación que se puede dar es que haya alumnos que quieran perderse un rato de clase; estos alumnos desaprovecharán el acompañamiento hablando de tonterías, o simplemente dejando pasar el tiempo; inmediatamente que detectemos esto, se manda al alumno a clase y se le dice que se lo piense, pero que de volverse a repetir saldrá de esta actividad.
- Cuidado con los “enganchados”; no se trata de “tutelar” al alumno; nuestra relación con él debe centrarse en la entrevista de acompañamiento; crear un buen clima no quiere decir hacernos amiguetes. Debemos cuidarnos también nosotros. Si alguno detecta esto, sería bueno que pidiera un cambio de alumno.

Por último; esta experiencia es nueva para todos; contamos los unos con los otros para aprender; está “todo” permitido menos el desánimo.

Muchos, soñando juntos, ya hacen un mundo mejor.

Gracias.